



Motilla de Azuer, en Daimiel, donde se descubrió en 2005 una de las principales características de estas construcciones, sus pozos

*Hace 3.000 años, en plena Edad del Bronce, en la región se dieron unos asentamientos humanos muy curiosos que sirvieron para extraer agua subterránea en periodo de sequía*

## Las motillas de La Mancha

M. CEBRIÁN  
TOLEDO

La historia de la humanidad está íntimamente ligada a los ríos, ya que el agua es vital para la existencia de todos los seres vivos. Toda persona que haya pasado por la escuela habrá escuchado que los primeros asentamientos humanos se dieron en el 3000 a.C. en Mesopotamia (palabra en griego que significa «entre ríos»), en una zona ubicada entre los ríos Tigris y Eufrates, en lo que hoy es Irak y parte de Siria.

Pero quizás mucha gente desconoce que 1.000 años después, en plena Edad del Bronce, en lo que hoy es la comarca de La Mancha, se dieron unos asentamientos humanos muy curiosos e importantes en torno a lo que actualmente se conoce como motillas, construcciones que sirvieron para extraer agua subterránea en un periodo de sequía, entre otras cosas. Salvando las distancias, los pobladores de ese tiempo tuvieron que hacer frente



Toma de datos de orientaciones astronómicas en El Azuer

a una situación parecida a la que hoy vive la región.

Según asegura Gonzalo Aranda Jiménez, profesor titular de Prehistoria de la Universidad de Granada, la Edad del Bronce en La Mancha, también conocida como Cultura de las Motillas, «es probablemente uno de los desarrollos culturales más originales y particulares de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica». Y el desarrollo de la investigación en las últimas décadas no ha hecho más que confirmar estas primeras valoraciones.

Se tiene constancia de 32 yacimientos arqueológicos, de los cuales 29 se encuentran en la provincia de Ciudad Real, uno en la de Toledo, otro en la de Cuenca y otro más en la de Albacete.

De la diversidad de yacimientos documentados destacan especialmente los conocidos como motillas. Se trata de un tipo de asentamiento localizado en zonas de llanura en el entorno de cauces fluviales o zonas lacustres, que son reconocibles en el paisaje porque aparecen como montículos artificiales que llegan incluso a superar los 10 metros de altura, informa Aranda Jiménez.

Destacan las motillas de Las Cañas (Daimiel), Los Romero (Alcázar de San Juan), Los Palacios (Almagro), El Retamar (Argamasilla de Alba), El Acequión (Albacete) y, muy especialmente, en El Azuer (Daimiel). En esta última es donde se descubrió en 2005 una de las principales características de estas construcciones, ya que en el interior de su recinto monumental se documentó un pozo de grandes dimensiones que perforó la terraza aluvial

**Gonzalo Aranda (historiador)**  
«Es uno de los desarrollos culturales más particulares de la Prehistoria»

**Miguel Mejías (IGME)**  
«Son la respuesta a una extrema aridez prolongada en el tiempo durante siglos»

hasta alcanzar el nivel freático.

Precisamente esta semana se ha presentado un libro, cofinanciado al 50 por ciento por la Junta de Comunidades y el Instituto Geológico y Minero de España (IGME), que pretende arrojar algo de luz sobre este fenómeno cultural. Bajo el título «Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la cultura de las Motillas», este estudio multidisciplinar aborda este asunto desde diferentes puntos de vista, ya que se han sumado investigaciones astronómicas, climatológicas y geológicas a las arqueológicas.

Han trabajado en este libro, que recoge los resultados de investigaciones desarrolladas en 2014, Miguel Mejías, del Instituto Geológico y Minero de España (IGME); Luis Benítez de Lugo, de la Universidad Autónoma de Madrid y UNED; José Antonio López Sáez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; y César Esteban, del Instituto de Astrofísica de Canarias.

**Respuesta a la aridez**

«Sabemos que estas construcciones de las motillas son la respuesta de los habitantes de La Mancha en torno al año 2000 y 1800 a.C. a un problema de extrema aridez prolongada en el tiempo durante siglos», afirma Miguel Mejías, uno de los autores. Debido a esta situación, según explica, el agua dejó de correr por los cauces superficiales, y los pobladores de esta región pensaron, de forma empírica, que el agua debía estar en el subsuelo.

Este libro baraja la hipótesis de que en cada motilla había un pozo que daba acceso al agua subterránea. El estudio ha analizado el caso de cuatro de estas construcciones —la del Cura (Daimiel), la de Retamar (Argamasilla de Alba), la de Santa María (Argamasilla de Alba) y la del Acequión (Albacete)— y en todas ellas se ha llegado a esta conclusión gracias a investigaciones geofísicas. Además de esta red de pozos, se construyeron túmulos, monumentos orientados a los astros, en los que se realizaron complejos rituales, depositaban ofrendas o enterraban a los difuntos.

Mejías cuenta que estas motillas no solo servían para abastecer de agua a las personas y animales, sino que también se ha observado alrededor de las construcciones sistemas de regadío, lo que hace pensar en un desarrollo social y cultural en la comarca de La Mancha en la Edad del Bronce. Eran como «grandes oasis» alrededor de los cuales se asentaba la población manchega de aquel tiempo, señala.



Los autores Miguel Mejías y Luis Benítez de Lugo, en la presentación del libro en Ciudad Real

## Los investigadores piden más protección por su excepcionalidad

► «Porque tienen interés científico y social y forman parte de nuestra cultura»

LEONOR BARAZA  
CIUDAD REAL

El profesor de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid, Luis Benítez de Lugo, expuso esta semana la conveniencia de que las motillas manchegas, una treintena, sean protegidas y sometidas a investigación «porque tienen interés científico y social y forman parte de nuestra cultura». Así se expresó en la presentación el jueves, en la Biblioteca del Estado de Ciudad Real, del libro «Arqueología, Hidrogeología y Medio Ambiente en la Edad del Bronce de La Mancha: la Cultura de las Motillas».

De Lugo es el editor, junto con Miguel Mejías, del Instituto Geológico y Minero de España, José Antonio López Sáez, del CSIC, y César Esteban, del Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC), de esta publicación, en la que se da un nuevo giro a la investigación de estas construcciones singulares y únicas del territorio manchego.

«Unas investigaciones que con-

cluyen que, frente a lo que tradicionalmente se ha mantenido de que las motillas eran poblados fortificados, en realidad su construcción fue «una respuesta social a una contingencia ambiental» cuyo único fin era permitir a los manchegos de hace 4.000 años sobrevivir.

Según la hipótesis que se sostiene en esta nueva publicación, las motillas surgen en el inicio de la Edad del Bronce, coincidiendo con un episodio de crisis ambiental, una sequía que duró unos 600 años.

Así, las motillas de La Mancha conforman una red de pozos, la primera atestiguada, que además evidencian, según explicó el también editor Miguel Mejías, cómo hace 4.000 los manchegos «ya utilizaban el agua subterránea con los mismos objetivos que ahora».

El libro, que edita el Instituto Geológico Minero y que prologa el consejero de Agricultura y Medio Ambiente de Castilla-La Mancha,

**Luis Benítez de Lugo**  
«Las motillas son también importantes porque hay menos que pirámides de Egipto»

Francisco Martínez Arroyo, supone una actualización de la cultura de las motillas en lo que sería el primer estudio especializado con otras perspectivas más allá de la arqueología.

Con novedosas y modernas técnicas, sin llegar a la excavación, se ha comprobado que en el Edad del Bronce los habitantes de la comarca de La Mancha buscaron el recurso del agua en el subsuelo para hacer frente a condiciones de aridez extrema.

De la treintena de motillas que existen en La Mancha, los investigadores han trabajado con las del Cura, Retamar, Santa María y la del Acequión para concluir que además de su exclusividad en esta zona y de que su arquitectura es de las primeras de las que queda constancia en el territorio, desde el punto de vista numérico también son importantes «porque hay menos que pirámides en Egipto», dijo Benítez de Lugo.

El estudio, por tanto, trasciende de la idea de poblado fortificado, para certificar que estamos ante construcciones formadas por pozos, almacenes y enterramientos con las que los antiguos «legitimaban» la propiedad del terreno y alrededor de los cuales se establecían las viviendas.